

Ecumenismo

VS.

Fundamentalismos

Obispo Federico Pagura

Mi propuesta es ubicarnos en el momento ecuménico y allí insertar la preocupación fundamentalista, para iluminar nuestro camino en esto tan positivo que es el movimiento ecuménico y que Juan Pablo II ha dicho muy acertadamente que es algo irreversible en la historia de la iglesia y en el futuro de la humanidad.

El teólogo suizo **Hans Kung** ha dicho que en tiempos en que se habla tanto de género también tendríamos que decir persona. El ser humano del futuro, el cristiano del futuro es un ser ecuménico, un hombre una mujer ecuménica, el cristiano del futuro es ecuménico.

La palabra de Dios, puesto que esto también se inserta mucho en la temática del fundamentalismo, tiene para mí tres pasajes fundamentales en relación con el tema ecuménico, con la preocupación, con la esperanza y con la motivación ecuménica.

El primero es esa oración que nos trasmite el Evangelio de

San Juan, Jesucristo orando por la unidad de sus seguidores, de sus discípulos, dice:

Yo no voy a seguir en el mundo pero ellos sí van a seguir en el mundo mientras que yo me voy para estar contigo, Padre Santo cuídalos con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado para que estén completamente unidos como tú y yo. Cuando yo estaba con ellos en este mundo los cuidaba y protegía con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado y ninguno de ellos se perdió sino aquel que ya estaba perdido para que se cumpliera lo que dice la escritura, ahora voy adonde Tú estás, pero digo estas cosas mientras es-

Ecumenismo vs. Fundamentalismos

toy en el mundo para que ellos se llenen de la misma perfecta alegría que yo tengo, yo les he comunicado tu palabra pero el mundo los odia porque ellos no son del mundo como tampoco yo soy del mundo, no te pido que los saques del mundo sino que los protejas del mal, así como yo no soy del mundo ellos tampoco son del mundo conságralos a ti mismo por medio de la verdad, tu palabra es la verdad, como me enviaste a mí entre los que son del mundo también yo los envío a ellos entre los que son del mundo y por causa de ellos me consagro a mí mismo para que también ellos sean consagrados por medio de la verdad y no te ruego solamente por éstos sino también por los que después han de creer en mí al oír el mensaje de ellos, te pido que todos ellos estén completamente unidos, que sean una sola cosa en unión con nosotros Padre así como tú estás en mí y yo estoy en ti, que estén completamente unidos para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17, 11).

Otro pasaje muy significativo en este tema del movimiento ecuménico, el espíritu ecuménico y la unidad de los cristianos es cuando Pablo dice:

"Yo hermanos, no pude hablarles entonces como agente guiada por el espíritu sino como a personas con criterios puramente humanos, como a niños. En cuanto a las cosas de Cristo les dí una enseñanza sencilla igual que a un niño de pecho se le dá la leche en vez de alimento sólido porque ustedes todavía no podían digerir la comida fuerte y ni siquiera pueden digerirla ahora porque todavía tienen criterios puramente humanos mientras haya entre ustedes envidias y discordias es que siguen manteniendo criterios puramente humanos y conduciéndose como lo hace todo el mundo porque cuando uno afirma Yo soy de Pablo y otro Yo soy de Apolo están manteniendo criterios puramente humanos a bien de cuentas ¿quién es Pablo? ¿quién es Apolo? Simplemente servidores por medio de los cuales ustedes han creído en el Señor, cada uno de nosotros hizo el trabajo que el Señor le señaló, yo sembré y Apolo regó pero fue Dios quien hizo crecer la planta, de manera que ni el que siembra ni el que riega son nada sino que Dios lo es todo, pues El es quien hace crecer la planta, los que siembran y los que riegan son iguales aunque Dios pagará a cada uno según su trabajo. Somos compañeros de trabajo al servicio de Dios y ustedes son el campo que Dios está trabajando, el edificio que Dios está construyendo. Yo soy el maestro albañil al cual Dios permitió poner los fundamentos y otro está construyendo sobre ellos pero cada uno debe tener cuidado de cómo construye pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto que es Jesucristo, sobre este fundamento uno puede construir con oro, plata y piedras preciosas o con madera paja y cañas pero el trabajo de cada uno se verá claramente en el día del juicio porque ese día vendrá con fuego y el fuego probará la clase de trabajo que cada uno haya hecho, si alguno construyó un edificio resistente al fuego recibirá su pago pero si lo que construyó llega a quemarse lo perderá todo aunque él mismo logrará salvarse como quien escapa del fuego" (I Cor., 3, 1-11).

El otro pasaje que me parece muy significativo es el que encontramos cuando el escritor dice:

"Por esto yo estoy preso, por la causa del Señor, les ruego que se porten como deben hacerlo los que han sido llamados por Dios como lo fueron ustedes, sean humildes y amables tengan paciencia y sopórtense unos a otros con amor, procuren mantenerse siempre unidos con la ayuda del espíritu santo y por medio de la paz que ya los une, hay un solo cuerpo y un solo espíritu. Así como Dios los ha llamado a una sola esperanza, hay un Señor, una fe, un bautismo, un Dios padre de todos y que está sobre todos y actúa por medio de todos y está en todos" (Ef. 4, 1-6).

A la luz de estos textos la pregunta que podemos hacernos nosotros es ¿cómo andamos en ecumenismo, en espíritu ecuménico ahí en los lugares donde estamos trabajando, donde estamos viviendo? que pueden ser tan distintos y eso es lo valioso del encuentro de grupos donde yo digo lo que va pasando en mi parroquia, en mi barrio, en mi ciudad, en mi medio, lo comparto con otros que tal vez están pasando una experiencia totalmente distinta porque las circunstancias en las cuales su iglesia, su comunidad está viviendo, está atravesando son muy diferentes a las del otro amigo, amiga que nos está acompañando en el grupo, ¿cómo andamos en ecumenismo o en espíritu de unidad que es el espíritu de Cristo como claramente lo señala la escritura?

Dentro de este cuadro vamos a ubicar el tema del fundamentalismo, una visión aproximada de lo que está pasando, por lo menos en nuestro país, en nuestro continente como realidad eclesial ecuménica en América Latina con sus dilemas, con sus desafíos, con sus perspectivas, con sus peligros.

La Iglesia Católica sigue siendo la iglesia predominante en nuestro continente y en nuestro país, por su larga presencia en la vida e historia de nuestro continente. Con sus notas positivas y preciosas y con sus notas negativas, penosas y dolorosas. Una relevancia que también se manifiesta hoy por la profunda renovación espiritual y teológica que le ha traído esa corriente tan discutida y discutible pero muy real de la Teología de la Liberación, y que algunos la consideran agotada pero que otros pensamos que aun está vigente.

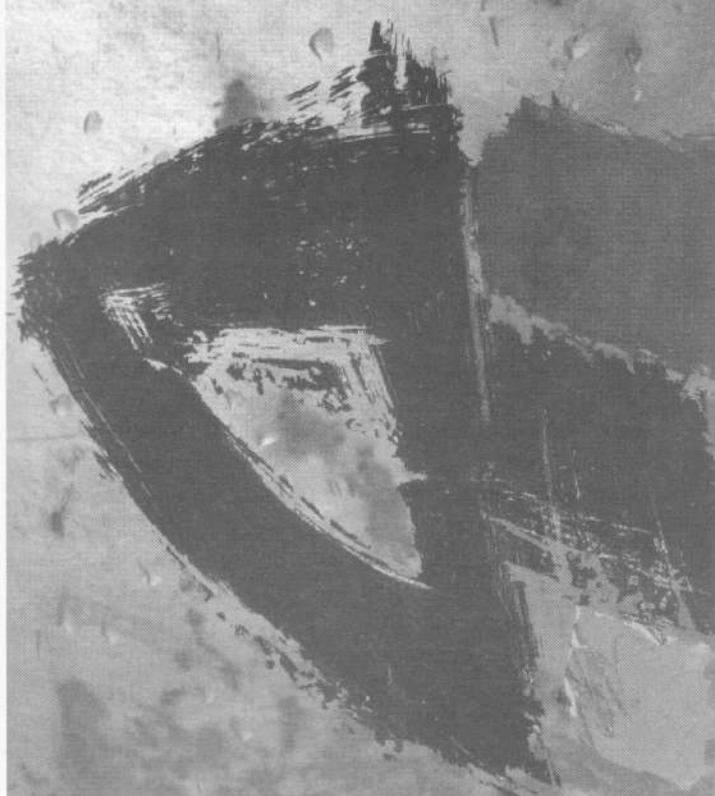
Y en el panorama de la Iglesia Católica también está presente el movimiento carismático, tan discutido y tan discutible también. Con sus pro y con sus contras porque es un movimiento que se manifiesta tanto en ciertas familias del protestantismo como en el seno de la Iglesia Católica y nos plantea también preguntas en un intento de revivir glorias pasadas en aras de un proyecto de cristiandad dentro del catolicismo. Los evangélicos o protestantes vemos que un tipo de mariología, que parecía en retroceso después del Concilio Vaticano II y de Medellín, otra vez reavivarse en muchos sectores dentro de la Iglesia Católica.

Siguiendo esa visión rápida de lo que pasa en el mundo ecuménico, por nuestros días constatamos un crecimiento extraordinario del movimiento pentecostal y neo-pentecostal con sus múltiples versiones y expresiones. Movimiento tan discutido porque es una realidad innegable con sus pactos en grandes sectores de las iglesias evangélicas tradicionales, que no han podido escapar tampoco a esa presencia, a esa corriente pentecostal que se manifiesta en las grandes ciudades de nuestro continente y especialmente en Brasil.

Por otra parte el crecimiento y la renovación de organizaciones religiosas más exclusivas y sectarias como los Testigos de Jehová, los Mormones, Adventistas etc., nos plantean a católicos y protestantes preguntas muy importantes. No podemos negar su existencia real en la vida de nuestras comunidades y un cierto estancamiento numérico de la mayoría de las iglesias del protestantismo histórico, donde a mi propia Iglesia Metodista la considero detenida.

Un periodista me preguntó ¿qué hacen los metodistas al ser una Iglesia tan pequeña, numéricamente hablando, en la Argentina o en nuestro continente para estar presentes en todo... y le respondí que nuestra Iglesia no nació como iglesia institucional, nació como un movimiento, los Wexley no querían crear una nueva iglesia, querían renovar a la Iglesia Anglicana, querían que esa Iglesia Anglicana se abriera a un servicio, a su pueblo en aquel tiempo que se había quedado encerrada entre sus paredes y se dedicaba a la nobleza y a la burguesía del pueblo inglés en lugar de ir a atender a los chicos de la calle, a los mineros y a las mujeres y a los presos y a todos aquellos que estaban necesitando el impacto del evangelio. Y a pesar de haberse institucionalizado, contra la voluntad de Wexley, no perdimos esa característica de movimiento que se mete, que actúa y que se compromete tan fácilmente frente a los problemas de cada tiempo y de cada generación y eso es lo que nos salva como elemento constructivo dentro del proceso ecuménico que nos está abarcando a todos con una paulatina imposición del pluralismo religioso e ideológico en las sociedades latinoamericanas por encima de todas las pretensiones hegemónicas que aun perduran. El pluralismo va siendo una realidad innegable que todos tenemos que aceptar y ser reeducados para movernos en sociedades pluralistas donde tenemos que empezar a respetarnos, a comprendernos, a darnos espacios, a compartir la vida juntos.

Ante el dilema del repliegue confesional o la afirmación y coherencia ecuménica, algunas iglesias optan por el repliegue. Es tan peligrosa la situación y el momento es tan grave que mejor encerrémonos en nosotros mismos y defendamos lo que tenemos, evitemos contaminarnos y salvémonos. Sálvese quien pueda parece ser el grito para muchos frente al momento que atravesamos en nuestro continente. Otros dicen no. Es el momento en el que más necesitamos estar juntos, trabajar juntos, ayudarnos juntos y desafiarnos juntos



porque el monstruo de la dictadura militar ha sido suplantado por un monstruo tal vez mucho más peligroso. Porque es más difícil ponerle el dedo directamente, se nos escapa, se nos fuga, se globaliza, aparentemente se hace invulnerable a nuestros esfuerzos por frenar su acción en medio de nosotros. También se opta por otra tentación, la de la espiritualidad escapista antes de mantenernos en una santidad mundana que participa, que lucha, que sufre, que agoniza en medio del mundo.

En la relación del Ecumenismo frente a los Fundamentalismo también está el tema del literalismo bíblico. El literalismo bíblico se enfrenta a la lectura contextual y popular de la Biblia, y es un gran dilema que los cristianos tenemos que enfrentar porque todos estamos interesados y todos decimos *gracias Señor por tus palabras* pero ¿cómo la usamos? y ahí viene la gran disyuntiva frente a los movimientos fundamentalistas-literalistas que se aferran a las palabras y a veces se les escapa el espíritu de las palabras. Y frente a esta disyuntiva nos quedamos con un ecumenismo estrictamente confesional-cristiano o, como don Pedro Casaldáliga lo bautizó, con un macroecumenismo que ya no se queda en lo confesional-cristiano sino que también abarca a otros sectores de la vida de nuestros pueblos empezando por los que fueron dueños de estas tierras y que también están llamados a formar parte de este gran diálogo y movimiento ecuménico en nuestra América. Más aun a conformar la gran familia Abrahámica, constituida por judíos, cristianos, y musulmanes porque todos somos hijos de Abraham, nos confesamos hijos de Abraham, leemos los profetas y hasta discutimos a Jesús. Esa familia abrahámica puede ser la gran contribución que Dios puede hacer a esta gran comunidad en búsqueda de una alternativa y de una salida al momento que vivimos. Podemos negarnos a cumplir esa función histórica y embarcarnos en una gran lucha interminable, desangrante, debilitante como serían las guerras religiosas del pasado.

Ecumenismo vs. Fundamentalismos

La otra disyuntiva es amoldarnos al modelo neoliberal que nos domina, a veces nos aplasta o resistirlo. Los luteranos alemanes lo discuten como asunto de fe: este modelo no lo podemos aceptar, lo rechazamos en nombre de Dios.

El gran desafío que los cristianos tenemos que enfrentar en esta encrucijada histórica, en la que hay dos afirmaciones fundamentales que debemos tener en cuenta, es que el próximo siglo será religioso o sencillamente no será. Un gran desafío, tendrá fundamentos religiosos o sencillamente no podrá ser sin una visión, sin una meta, sin una claridad, sin un fin no podrá ser.

Tenemos esa gran encrucijada delante de nosotros como hombres y mujeres fe. Leonardo Boff dice que el cristianismo no debe preocuparse por su supervivencia, eso es de Dios, El es el evangelizador, el reino de Dios presente entre nosotros, tiene que preocuparse por el futuro de la humanidad. Hemos sido llamados a cuidar y acompañar y a sostener con nuestra presencia, como sal, como levadura en medio de la masa que le permite tener sentido, fuerza, vigor y crecimiento para poder sobrevivir a esta catástrofe moral que estamos atravesando en nuestro tiempo. La gran tarea de servicio es la de una iglesia que pierde su vida para ganarla en el servicio del mundo al cual hemos sido enviados por nuestro Señor. Son los grandes dilemas, las grandes preocupaciones de nuestro pueblo.

En ese cuadro entra el tema del Fundamentalismo, fenómeno siempre presente que acecha a quienes desean a toda costa interpretar literalmente las escrituras sagradas, aunque popularmente se atribuye esta práctica a la religión musulmana. Hay mucha gente que cuando oye hablar de los fundamentalismos en seguida piensa ...ah! los musulmanes. Y no es cierto, la palabra fundamentalismo la aprendí desde niño atribuida a los protestantes. Era un movimiento dentro del protestantismo que llegó en un momento a crear una verdadera lucha interna dentro del protestantismo norteamericano donde se enfrentaban esas dos grandes corrientes que era el modernismo y el fundamentalismo. El modernismo tomaba las ciencias bíblicas en pleno apogeo, la crítica bíblica, el estudio histórico de la Biblia, el estudio contextual de las escrituras; el fundamentalismo decía no, sólo vale la palabra verbal, literal, tal como nos fue dada dictada por Dios desde el cielo para que la aceptemos de principio a fin sin discutirla. Ahí estaba el fundamentalismo en una época en que no se hablaba de fundamentalismo islámico, judío o católico.

En el catolicismo también surgió la misma problemática, no tan aguda como surgió dentro del protestantismo especialmente norteamericano.

Desde un punto de vista cristiano ha sido definido como la interpretación del cristianismo en la que un líder de tipo carismático enseña con absoluta certeza a través de sus palabras, doctrinas y prácticas las acciones milagrosas de un Dios estricto y justo que salva sólo a los escogidos en medio de un mundo perverso. El término procede de un grupo de escritores protestantes que editaron en los E.E.U.U. du-

rante los quince primeros años del siglo XX una serie de textos bajo el título general de "The Fundamentals", los fundamentales. Los tratados fundamentales eran una respuesta a la crítica bíblica que los teólogos liberales llevaban a cabo en la posición más conservadora del protestantismo norteamericano. Algunas características del fundamentalismo protestante de hoy coinciden perfectamente con las que se anuncian a principios de siglo y las menciono rápidamente: salvación de tipo individualista, literalismo bíblico, rechazo del recurso a la exégesis crítica, concepción de la Biblia como recurso y respuesta a todos los problemas, visión marcadamente pesimista del hombre y del mundo, por consiguiente no podemos hacer nada para detener lo malo y la destrucción que se viene, una visión fatalista de la historia del mundo. Todo esto caracterizó al fundamentalismo que también se manifestó después y entonces sí después lo extendemos al fundamentalismo judío, al fundamentalismo islámico, al fundamentalismo católico en todas sus expresiones.

También hay fundamentalismos políticos, económicos, de género, etc. Pueden estar en cualquier orden de la vida y de la cultura humana, puede haber un fundamentalismo caracterizado por la misma cerrazón, el mismo absolutismo, la misma seguridad tremendamente soberbia frente a cualquier discusión que ponga en tela de juicio las afirmaciones, las certezas del líder del grupo que conduce un movimiento determinado. En ese sentido está encarado por los telepredicadores, que no solamente en E.E.U.U., porque saliendo de allí han llevado este mismo tipo de doctrina y actitud a distintos lugares del mundo.

La Iglesia Metodista, ante la crisis fundamentalista no se dividió, triunfó una actitud de respeto aún a las diferencias; manteniendo una línea abierta a lo nuevo, a la crítica bíblica, al estudio histórico de la Biblia, al espíritu ecuménico, al diálogo con los demás. Entonces los fundamentalistas o aceptaban quedarse, discutiendo sus asuntos pero manteniéndose dentro de la comunidad o salían de la comunidad. De alguna manera el fundamentalismo influyó en mí, cuando fui a la facultad de Teología uno de los primeros trabajos, que hice del Antiguo Testamento fue poner a prueba este fundamentalismo. Estudiando el libro de Daniel con el profesor Montgómery, que era modernista, de la Iglesia de los Discípulos de Cristo y aceptaba la crítica bíblica y nos enseñaba que Daniel era un personaje ficticio y que no eran las cosas como estaban allí pintadas, sino que estaban atribuidas a una época distinta a la época en que sucedieron las cosas... y entonces pensé lo voy a poner a prueba. Cuando nos pidieron un trabajo escrito me decidí demostrar que Daniel era un libro histórico y que Daniel era un personaje histórico y que todo era como aparecía allí exactamente, me revolví la biblioteca y estudié los mejores textos fundamentalistas que pude encontrar y traté de demostrar que realmente era así, que Daniel era un personaje histórico, que todo sucedía exactamente en el tiempo que allí se manifestaba e hice un trabajo tan bueno desde el punto de vista de estudio, de investigación que el profesor Montgómery, para gran sorpresa

mía, porque lo que yo ponía era todo lo contrario a lo que él nos enseñaba en la clase. Me puso un diez, me aprobó por haber hecho el esfuerzo de investigar a fondo ese tema y eso fue lo que me convenció a mí que ellos tenían la verdad, porque a pesar de que yo lo contradecía aprendí que hay una libertad de pensamiento y de investigación y de honestidad intelectual que es fundamental en el mundo moderno y eso me convirtió a mí de un potencial fundamentalista en un modernista incurable. Ésa fue mi vivencia del fundamentalismo.

Frente a las religiones Hans Kung se pregunta ¿qué actitud habrá que adoptar ante el fundamentalismo en todas las religiones? y responde:

1-Hay que llamar la atención de los fundamentalistas sobre las raíces que existen en la propia tradición, para la libertad, el pluralismo y la apertura hacia los demás. En la Biblia Hebrea y en el Talmud, en el Nuevo Testamento y en la Tradición eclesiástica, en el Corán y en la Sunna.

2- También hay que llamar la atención de los progresistas, sobre la necesidad de la autocritica ante cualquier indolente adaptación al espíritu de la época, adaptación que no sepa decir no ante toda falta de sustancia religiosa de perfil teológico y de sujeción ética dentro de una religiosidad liberal moderna desdibujada.

3-Hay que tender a una nueva orientación espiritual básica y vivirla con credibilidad precisamente ante todos aquellos que no se dan por satisfechos con el autoritarismo católico romano, con el biblicismo protestante, con el tradicionalismo ortodoxo o con el fundamentalismo de impronta judía o musulmana.

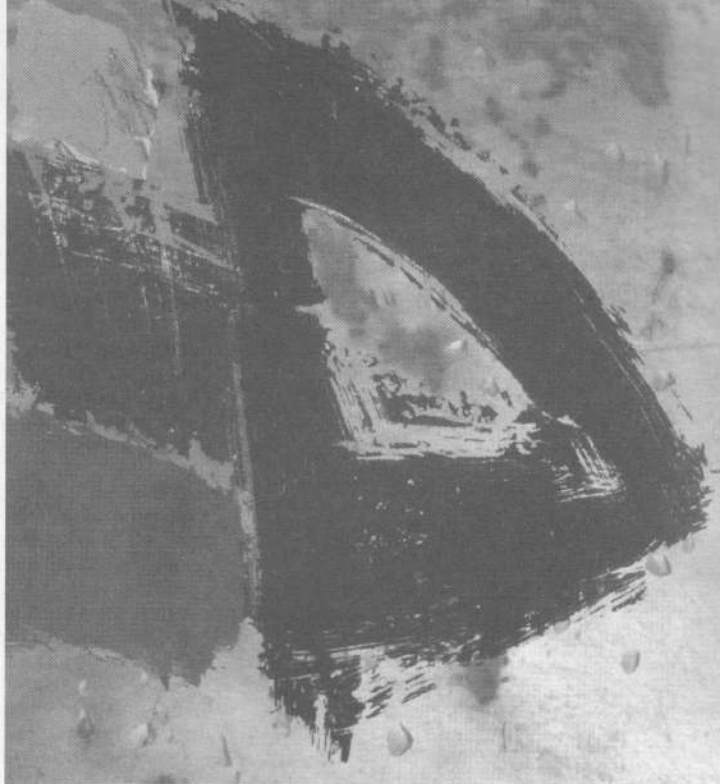
4-A pesar de todas las dificultades y de todos los puntos de oposición hay que buscar también el diálogo con los fundamentalistas y la colaboración de ellos tanto en el ámbito político y social como en el religioso y teológico.

Pero ¿qué hacer cuando el fundamentalismo se asocia con el poder político, militar, económico o policial? En algunos estados islámicos el poder político persigue a los literatos e intelectuales y el Vaticano censura a teólogos, obispos y mujeres. Hans Kung responde que hay que oponer una tenaz resistencia tanto desde el exterior como desde el interior.

Un ejemplo de esa resistencia lo constituye la "Declaración de Colonia" firmada por 163 teólogos alemanes contra los procedimientos del Vaticano al nombrar obispos, al imponer sanciones a teólogos y al ejercer pretendidamente el magisterio eclesiástico. Esa declaración fue respaldada también por otras conferencias internacionales de teólogos.

Lo mismo que otras grandes religiones espero que también la Iglesia Católica, con el tiempo, ha de encontrar el camino entre un modernismo sin fundamento y un fundamentalismo sin modernidad, sin autocritica, tolerancia y disposición al diálogo. Un camino entre la permisividad y la exclusividad, entre la indolencia y la agresividad.

El pasaje final de la Declaración de Colonia dice así: "La Iglesia se halla al servicio de Jesucristo, debe resistir a la



constante tentación de abusar de su evangelio acerca de la justicia, la misericordia y la fidelidad de Dios, reclamando para el ejercicio del propio poder formas de dominio cuestionables. La Iglesia fué entendida por el Concilio como el Pueblo de Dios en peregrinación y como la relación viva, comunio entre los creyentes. No es una ciudad sitiada que tenga que alzar bastiones y defenderse con dureza en el interior y en el exterior. Compartimos con los pastores de la Iglesia, en virtud de nuestro testimonio común, diversas preocupaciones acerca de la Iglesia en nuestro mundo actual, prestar apoyo a las Iglesias pobres, librar de lazos opresores a las Iglesias ricas y fomentar la unidad de la Iglesia son metas que comprendemos y a cuya consecución nos dedicamos. Sin embargo, los teólogos que se hallan al servicio de la Iglesia tienen también la obligación de ejercer abiertamente la crítica cuando el ministerio de la Iglesia hace uso equivocadamente de su poder para que ese ministerio no se ponga en contradicción con sus objetivos, no ponga en peligro los pasos hacia la *Oikoumene* y no cancele la apertura abierta por el Concilio. El Papa reclama el ministerio de la unidad, por tanto hay que reunir a las personas en torno a su ministerio en caso de conflicto, cosa que él ha hecho con respecto a Marcel Lefevre y sus seguidores a pesar de que éste ponía excesivamente en tela de juicio el Magisterio. No es propio de su ministerio acrecentar conflictos de segundo orden, sin intento alguno de diálogo, resolverlos unilateralmente mediante el Magisterio y excluir de la comunión a los que piensan de otra manera. Cuando el Papa hace lo que no es propio de su ministerio nos puede exigir obediencia en nombre de la catolicidad. Tendrá que contar entonces con que le contradigan".

Obispo Federico Pagura
Iglesia Metodista

Exposición en el VIII Encuentro de Reflexión
Monseñor Angelelli. Córdoba, agosto de 1999.